

CÓMO CITAR

Pérez, S. I. (2024). *La fuerte razón para estar juntos* de Peter Sloterdijk. *Ethika+*, (10), 195-202. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2024.76032>

La fuerte razón para estar juntos de Peter Sloterdijk

Sofía Indira Pérez

Estudiante de Licenciatura en Filosofía, Universidad de Chile
sofia.perez.p@ug.uchile.cl



Buenos Aires: Ediciones Godot
80 pp.
ISBN: 978-987-8413-74-7

¿Cuál es la fuerte razón para estar juntos? Esta es la pregunta céntrica de la conferencia de Peter Sloterdijk en 1998, luego convertida en un libro publicado en 2021. En este breve texto, el autor presenta una convincente hipótesis sobre la oscura razón por la cual las sociedades humanas se mantienen unidas, explorando las bases

de la cohesión social. En este contexto, introduce conceptos como la histeria y el pánico, que cumplen una función homogenizadora clave para mantener la cohesión nacional (p. 59).



Cabe mencionar que vivimos en una sociedad influenciada por los medios de comunicación masivos, los cuales generan excitaciones (estímulos intensos que generan una respuesta emocional o psicológica) y emociones colectivas que funcionan como un ancla a la realidad, manteniendo a las personas en constante alerta. Además, Sloterdijk destaca el impacto de la globalización en la transformación de la histeria y el pánico colectivo, reforzando su argumento sobre los mecanismos de cohesión social en el mundo contemporáneo (p. 61).

Se da inicio al argumento destacando lo relevante que es el 9 de noviembre para los alemanes, ya que se trata de una fecha cargada de compulsión a la repetición: el comienzo de la república en 1918, la noche de los cristales rotos en 1938 y finalmente la caída del Muro de Berlín en 1989. La repetición de esta fecha tiene un papel crucial en la cohesión social, actuando como un catalizador emocional. Los estímulos anímicos son fundamentales para la síntesis social de la nación, con emociones como el pánico y la histeria creando un sentido de unidad en torno a la autoexcitación generada por estos fenómenos históricos.

La pregunta de Sloterdijk respecto a la unidad de la sociedad explora eventos históricos como el golpe de Estado de Napoleón, ya que, el autor sugiere que este evento marcaría el comienzo de una transición desde la “histeria” revolucionaria hacia el pragmatismo político y económico, representado por la *Realpolitik*.

Hemos terminado la novela de la Revolución; nos toca ahora empezar su Historia y considerar tan solo lo que resulta real y posible en la aplicación de sus principios, y no lo especulativo e hipotético. Tomar hoy otro camino significa filosofar y no gobernar (p.27).

Junto con el golpe de estado en un 9 de noviembre en Francia, se termina la romántica novela de la revolución e inicia la formula histórica mundial de la *Realpolitik* burguesa posrevolucionaria, que implica una transición desde la “histeria” y la “convulsión dramática” de la Revolución Francesa hacia un enfoque más orientado al negocio

y al imperialismo comercial. Es un enfoque político que prioriza la estabilidad, la seguridad nacional y los intereses económicos sobre las ideologías revolucionarias.

El análisis de la revolución francesa con la caída del muro de Berlín, permite establecer una relación obteniendo un cierto paralelismo entre estos dos eventos históricos.

Uno podría opinar que el 9 de noviembre de 1989 fue el reconocimiento tardío del discurso napoleónico oculto de brumario, y que ahora la tardía y ladeada nación de los alemanes finalmente se puso al día con lo que se dijo con autoridad en ese momento: hemos terminado la novela de la revolución, y con la novela también la larga farsa del internado autoritario, que apareció como el segundo Estado alemán (p. 38).

El filósofo relaciona la caída del muro de Berlín con el discurso de Napoleón, ya que ambos eventos históricos marcaron el fin de la ‘novela de la revolución’. Pasaron de la histeria y desorden a un enfoque en acuerdos y en la importancia de la cohesión social, dejando de lado las preocupaciones sobre revoluciones o las fluctuaciones de las satisfacciones de la gente, para centrarse en la idea de “pertenecer a un mismo grupo y crecer juntos” (pp. 35-36).

Es sorprendente para Sloterdijk el ambiente prosaico e hiperquínico que siguió a la caída del Muro de Berlín pues, marcó el fin de la Guerra Fría y, del régimen comunista, lo que facilitó la expansión de la democracia y los derechos humanos. La apertura de Europa del Este impulsó la globalización, integrando estos países en la economía global y aumentando el comercio, la inversión extranjera y la movilidad, generando una mayor interconexión y actividad económica. Esto nos ha llevado a una nueva conciencia de la interdependencia global y ha planteado preguntas sobre la identidad y la pertenencia en un mundo donde las fronteras físicas y culturales están en constante cambio. Desde esta perspectiva, surge la pregunta de cómo tras tanto movimiento, aún persiste la motivación para crecer juntos, especial-

mente dado el descontento en Europa occidental y central respecto a la idea de permanecer unidos (p. 35).

La cuestión es sobre cómo es posible que grandes grupos de personas se unan en torno a una identidad nacional común en un mundo globalizado, donde la diversidad cultural y las diferencias individuales son tan evidentes. ¿Cuál es el motivo y el medio que une a las personas en los grandes cuerpos políticos modernos a través del “éter de la comunidad”? Este “éter” se refiere a un medio intangible y omnipresente que permite la conexión entre individuos a través de sus sueños, resentimientos, traumas y esperanzas, creando un sentido de pertenencia y cohesión social. El autor sugiere que la respuesta puede encontrarse en una combinación de teoría de los medios y psicopatología, examinando cómo los medios de comunicación y la psicología individual y colectiva pueden influir en la formación y mantenimiento de la cohesión social en las grandes unidades políticas (p. 43).

Con lo antes mencionado, es inevitable para mi notar que el texto, guarda un cierto parecido con los escritos de Nietzsche, especialmente en *La genealogía de la moral* (1887). Sloterdijk subraya que las narrativas y símbolos del pasado se proyectan constantemente sobre el presente. Por ejemplo, la manera en que Napoleón se convirtió en un símbolo de integración al prometer grandeza equitativa para todos los franceses y comunicarse eficazmente con las masas no es simplemente un hecho histórico estático, sino que sus efectos y la forma en que fue percibido continúan influyendo en nuestras ideas de liderazgo y unidad nacional en la actualidad. La caída del muro de Berlín, interpretada como una extensión del discurso napoleónico, muestra cómo los eventos pasados pueden reconfigurar nuestra comprensión de las transiciones políticas contemporáneas.

Es por esto que Sloterdijk destaca el papel de ciertas figuras que tienen el poder de redireccionar la realidad, similar a cómo Nietzsche describe la transvaloración de los valores en *La genealogía de la moral* con la figura del sacerdote y cómo el ideal ascético utiliza los grandes

afectos humanos (ira, miedo, esperanza, etc.) para sacar al alma de la monotonía y el dolor. El sacerdote ascético emplea el sentimiento de culpa como herramienta principal, reinterpretando la mala conciencia como pecado, lo cual genera un nuevo tipo de enfermo: el pecador, atrapado en un ciclo de culpa y sufrimiento (Nietzsche, 1887, pp. 180-181). A través de un acto de habla performativa, Napoleón tiene el poder de cohesionar y redirigir los sentimientos y emociones de histeria y pánico hacia un nuevo sentido de unidad.

Nietzsche desafía la razón al criticar las bases objetivas de la moralidad. De manera similar, en *La fuerte razón para estar juntos*, cuestiona la racionalidad al defender la idea de que la cohesión social se construye sobre la base de emociones compartidas y experiencias psicológicas colectivas.

El autor propone que las tensiones internas de los Estados nación y los imperios nacionales generan una necesidad constante de comunicación intensa, histeria y casi pánico, lo que resulta ser necesario para unificar a una población dividida. El periodismo nacional actúa como un agente que perpetúa la histeria unificadora y el pánico integrador a través de la comunicación de masas, moldeando así poblaciones y cuerpos políticos. Los medios no solo informan sobre la realidad, sino que también contribuyen activamente a su formación (p. 45).

Para ilustrar cómo los medios de comunicación pueden “dar existencia”, se mencionan los *Discursos a la nación alemana* de Johann Gottlieb Fichte en el invierno de 1807-1808. En esta obra, según el filósofo, se propuso a los alemanes el reconocer su identidad colectiva y trabajar hacia la autodeterminación nacional. Aunque en ese momento la nación alemana no existía como una entidad política unificada, Fichte posicionó su audiencia como “rehenes” de sus palabras, generando un pacto emocional. El filósofo de Karlsruhe argumenta que los discursos mencionados y otras formas de comunicación masiva actuaron como medios para crear una nación, transmitiendo y reforzando un sentido de identidad nacional y solidaridad. Esta relación receptiva de la nación con sus clásicos implica que la nación

se basa en su historia y tradiciones, y también se ve influenciada y moldeada por ellas.

Frente a tal lectura, se puede establecer un vínculo significativo con *Normas Para El Parque Humano* (2000) de Sloterdijk, obra en la que se explora la domesticación y amansamiento del ser humano a través de la antropotécnica. Esta se define como el conjunto de técnicas y prácticas que influyen el desarrollo, comportamiento y naturaleza del ser humano, abarcando tanto aspectos culturales como biotecnológicos, incluidos los medios de comunicación y otras tecnologías modernas.

Allí se desarrollan dos narrativas históricas: la hominización y la domesticación. La primera describe cómo los humanos emergieron como seres prematuros adaptados para prosperar más allá de su entorno natural. La segunda narra cómo los humanos se ven a sí mismos como seres que se recogen para co-responder al todo, estableciendo así una relación crucial entre el hombre y su entorno.

Es crucial entender que, en el contexto, el término “claro” se refiere a un estado de apertura y exposición del ser humano al mundo, asumiendo un lenguaje heideggeriano. Este proceso de venir-al-mundo implica un movimiento desde la biología hacia la ontología, donde el hombre se convierte en un ser capaz de soportar y existir en el mundo mediante la exposición al Ser.

El claro se convierte, entonces, en un campo de batalla y lugar de decisión donde se definen qué tipos de construcciones, tanto físicas como sociales, predominarán. El autor sugiere que la entrada del hombre en el mundo implica también su entrada en la casa del Ser, donde el lenguaje y la cultura desempeñan roles cruciales en la formación y mantenimiento de la identidad humana. Este proceso no es meramente teórico, sino que se manifiesta en la vida hogareña, en la domesticación a través de las viviendas y en la cría y adiestramiento de animales domésticos (Sloterdijk, 2000, pp. 54-62).

Al vincular estas ideas con el análisis de los discursos de Fichte, (en donde se sintetizó cierto poder e influencia para moldear la realidad

en base a las emociones que se pueden provocar), se destaca cómo es que los medios de comunicación y la tecnología moderna pueden influir profundamente en estos procesos, dando forma y existencia a nuevas realidades tanto individuales como colectivas. Sloterdijk argumenta que el hombre, a través de su adaptación biológica y desarrollo cultural mediante la antropotécnica, no solo habita el mundo, sino que lo configura activamente, desafiando los límites tradicionales de la ontología y la humanidad.

En los últimos años, el estrés nacional ha sido influenciado por las agencias de cultura de masas que promueven un modelo neoliberal. El estrés autógeno posmodernizado ya no se caracteriza por la paranoia de la política exterior, sino por la paranoia social, competitiva y existencial. Se explica que este nuevo tipo de estrés está marcado por la envidia hacia los rivales cercanos, la lucha por acceder a bienes escasos, las ambiciones y las rivalidades. Las naciones posmodernas han abolido el servicio militar obligatorio, y el sistema mundial en red ha pasado del estrés del enemigo y del culto a los clásicos nacionales al estrés de la autoexcitación, la envidia y la innovación. Según el autor, los jóvenes se están entrenando no tanto para una guerra improbable con un vecino político, sino para participar en campañas de autoestimulación colectiva de las naciones competitivas impulsadas por la tecnología y las computadoras (p. 60).

Dando respuesta a su pregunta dice:

Las naciones modernas no son lo que los historiadores tradicionales afirman que son, es decir, comunidades históricas de argumentación y origen; más bien, son, sobre todo, cuerpos de sugestión psicopolíticos que tienen el carácter de comunidades artificiales de estrés. Son, por lo tanto, de naturaleza radicalmente autoplástica, porque solo existen en la medida en que se excitan a sí mismas, y solo se excitan en la medida en que se dicen a sí mismas su razón de estar en narraciones ficticias poderosas y en informes autosugestivos y estresantes (p. 61).

En conclusión, *La fuerte razón para estar juntos* nos invita a reflexionar sobre las fuerzas que mantienen unida a una sociedad en el contexto contemporáneo. A lo largo de su análisis, se revela que la cohesión social no se basa en fundamentos racionales o argumentativos, sino en elementos más irracionales como las emociones colectivas, la histeria y el pánico. En la actualidad, las redes sociales desempeñan un papel crucial en esta dinámica, generando autoexcitación y proporcionando aprobación y poder social. La influencia de estas plataformas en moldear realidades y generar ingresos demuestra una transformación social en la que la economía ha superado a la biología en relevancia. Pero, aun así ¿qué será de nosotros si la razón para mantenernos unidos es irracional? ¿Es esto bueno o malo? Personalmente, me asusta un poco.

Sin embargo, la pregunta sigue abierta: ¿Qué es lo que realmente nos mantiene unidos? ¿Son los réditos y la capacidad de generar dinero a través de las redes sociales? ¿Es la autoestimulación que estas plataformas nos proporcionan? ¿O es, como sugiere Sloterdijk, la histeria y el pánico, elementos irracionales que actúan como fuerzas cohesivas? Al explorar estas interrogantes, resulta inevitable cuestionarse si una nación se forma y se mantiene unida por argumentos racionales y fundacionales o si, en realidad, las emociones colectivas y los fenómenos psicológicos desempeñan un papel crucial. Sloterdijk parece inclinarse hacia lo irracional como la verdadera base de la cohesión social, dejando la cuestión abierta para futuras reflexiones y debates.

Referencias

- Nietzsche F. (1887). *La Genealogía De la Moral*. Alianza Editorial.
- Sloterdijk P. (2000). *Normas para el parque humano*. Siruela.